

# *Enseñando jazz y creando una comunidad*

NARRADORA: LESLIE R. CRUTCHFIELD

LA MAYORÍA DE LA GENTE SABE QUE WYNTON MARSALIS es un músico. Pero para los estudiantes de las escuelas de Washington, D.C. el laureado trompetista es también un maestro muy singular.

Para Roberto Peres, que ha estudiado trompeta durante ocho años, Marsalis ha sido un modelo a seguir. Piensa que Wynton es el mejor. Un día, el maestro de música de Roberto en la Escuela de Artes Duke Ellington en Washington, D.C. lo sorprendió llevándolo a la emisora local NPR para que conociera a su héroe. Al día siguiente, Wynton le dio a Roberto una lección de trompeta de dos horas gratis. La crítica franca de Wynton le dio a Roberto el valor que necesitaba para dar lo mejor de sí.

Su próxima lección sería cinco meses después: esta vez por teléfono. «Hablamos por tres horas», dice Roberto. Pero esta vez, no fue de música: fue acerca de la vida y la importancia de la persistencia, la dedicación, la concentración y la práctica congruente. A través de esta conversación, Roberto descubrió que su trompetista preferido era también una persona real. «Él es muy generoso, siempre aparta tiempo para uno», dice.

A lo largo de la última década, Wynton ha visitado más de 1.000 escuelas y supervisado a varios estudiantes como Roberto. «Lo que un muchacho aprende del jazz es a expresar su individualidad sin pisotear la de nadie», afirma. Wynton les enseña dos ideas principales: «Lo primero que

les digo es “toca lo que quieras, mientras suene como tú. Es importante desarrollarse y alcanzar una visión propia”. Se trata de encontrarle algún sentido a la vida —dice—. Los chicos deben aprender a andar su propio camino».

La segunda lección es que el individualismo tiene su otra cara: «Mientras andas en busca de tu individualidad, reconoce que los demás también andan en busca de la suya». En consecuencia, les enseña a controlar la expresión de sí mismos. «No se trata de soltar algo abruptamente. Adáptenlo a lo que el otro esté tocando. Tomen su libertad y pónganla al servicio de otros —les dice él a los chicos—. Ser un buen vecino, de eso se trata el jazz».

De niño, Wynton aprendió algunas duras lecciones respecto de ser un buen vecino. Nacido en Nueva Orleans en 1961, el segundo de seis varones, recuerda que lo llamaban «negro» y lo obligaron a integrarse en escuelas blancas hostiles. Le asombró descubrir que cuanto mejor estudiante era un negro, tanto más era atacado. A pesar de las dificultades, Wynton se convirtió en un estudiante sobresaliente que ganó todas las competencias musicales en que participó. A los diecisiete, ingresó en la exclusiva Escuela Juilliard de Nueva York —uno de los músicos más jóvenes que jamás haya ingresado en ella—, pero la escuela no se avenía a su estilo, y Wynton la dejó después del primer año. Después se incorporó a una orquesta, Art Blakey's Jazz Messengers, y finalmente llegó a ser el primer artista en obtener premios Grammy tanto en la categoría de música clásica como en la de jazz.

Aunque el padre de Wynton, el gran pianista de jazz Ellis Marsalis, ejerció la mayor influencia en su vida musical, fue su madre quien le enseñó acerca de la vida. Él la recuerda diciéndole: «Lo mejor que puedes hacer es desa-

rrollar tu mente, mostrar alguna humildad y tener en cuenta los modales». Wynton dice que, después de sus padres, el escritor Albert Murray ha sido la persona que mayor influencia ha ejercido sobre él. «Murray decía “al diablo con las quejas”, la humanidad no adelanta quejándose que la vida es dura. Uno no puede descartar la manzana completa porque un pedazo esté podrido». Optimista hasta el tuétano, Wynton agrega, «uno va y tira lo podrido y se come el resto».

Wynton dice que el mayor de sus dones es la capacidad de escuchar el alma de un músico. «Cuando tocan y yo oigo los sonidos, puedo adivinar las notas que sacan en la escuela y qué clase de hábitos tienen. Sencillamente lo puedo oír en lo que tocan. A veces lo que dicen es “Socorro”». A través del jazz Wynton les ofrece el don de alcanzar una vida más rica y plena.

Roberto estudia ahora en la Universidad Howard y aún toca la trompeta. Siempre que Wynton viene a la ciudad, Roberto va a verlo tocar. Han pasado los años desde que se conocieron y Wynton sigue orientándolo y aconsejándolo, tanto sobre el mundo del jazz como del mundo en general. «Wynton es el mejor maestro que jamás he tenido —dice Roberto—. Él me enseñó: “Si amas lo que haces, siempre tendrás éxito”». Al servirle de ejemplo, Wynton ha enseñado a trabajar para alcanzar ese éxito.

Si quiere introducir la música en la vida de los niños, llame al director de una escuela de su localidad. Si usted es un músico profesional, busque la escuela pública local cuando esté de gira. Si está en Washington, D.C. llame a la **Duke Ellington School of Arts**, 202-333-2555.

## Lo Que Una Persona Puede Hacer

¿Alguna vez te has preguntado si solo una persona realmente puede marcar la diferencia? A veces, los problemas que nos rodean pueden parecer abrumadores. Pero piénsalo: fue una sola persona que caminó en la luna y una persona que descubrió la electricidad. Una palabra amable o una acción reflexiva puede cambiar el día de alguien, la vida de alguien o incluso hacer historia. ¡Es increíble lo que una persona puede hacer!

Las historias de este capítulo muestran cómo los héroes de todos los días cometen actos de bondad humana y escandalosos actos de servicio todos los días. "Un héroe es alguien que responde a una 'llamada al servicio' y da su vida a algo más grande que él", dijo Joseph Campbell después de ayudar a George Lucas con la película, Star Wars. El joven Luke Skywalker se convierte en un héroe después de responder a una llamada, realizar una búsqueda, enfrentar desafíos y volver victorioso con un regalo para su gente.

Todos los héroes de la comunidad en este capítulo respondieron a una "llamada" y comenzaron a hacer viajes fascinantes y que cambiaban vidas. Sus viajes se convirtieron en caminos de autodescubrimiento, donde superaron obstáculos y encontraron los recursos para cumplir sus destinos. Buenos samaritanos y grandes humanitarios, voluntarios dedicados y campeones corporativos: todos siguen sus corazones y confían en sus instintos para ayudar a los demás. Al final, encuentran el tipo de alegría y satisfacción con el que otros solo sueñan, y tienen una aventura emocionante que dura toda la vida.

Isis Johnson, una niña Afroamericana de 4 años en New Orleans, vio fotos de niños hambrientos en las noticias nocturnas. Dios no Quiso Que Ellos Tuvieran Hambre cuenta cómo Isis recolectó más de 1000 libras de comida, simplemente yendo de puerta en puerta pidiéndoles a sus vecinos que dieran a hambrientos. David, un niño judío de 11 años en Florida, convenció primero a su junta escolar, y luego a todo el estado de Florida, de entregar los restos de comida de las cafeterías de la escuela a los comedores locales. El Padre Joe Carroll, un sacerdote jesuita, creó la Villa de San Vicente, un centro de rehabilitación integral donde renace la dignidad todos los días y cientos de personas sin hogar ahora tienen esperanza para su futuro. Cada héroe de la comunidad responde de manera diferente al llamado al servicio, pero todos comienzan un viaje fascinante que brinda alegría, significado y satisfacción a sus vidas. Para el pacificador de lucha contra incendios de Oakland, el capitán Ray Gatchalian, fueron los fuertes vientos fuera de su ventana lo que lo llamó al incendio forestal urbano más grande en la historia de los Estados Unidos.

Él respondió organizando una docena de curiosos en una improvisada brigada de bomberos que salvó muchos hogares e inspiró a un voluntario a convertirse en bombero. Cuando Joanne Alter escuchó las frustraciones de una maestra con dificultades, se ofreció para ayudar y consiguió que sus amigos se unieran a ella. Ella trabaja en las de autobuses de nieve llevando más de 300 voluntarios de vecindarios de clase media para dar clases a estudiantes en las escuelas del centro de Chicago.